

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Los dispositivos de sexualidad en el semiocapitalismo. Primeras aproximaciones.

Melera, Gustavo.

Cita:

Melera, Gustavo (2009). *Los dispositivos de sexualidad en el semiocapitalismo. Primeras aproximaciones. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/452>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/X31>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS DISPOSITIVOS DE SEXUALIDAD EN EL SEMIOPITALISMO. PRIMERAS APROXIMACIONES

Melera, Gustavo
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Presentado como una de las coordenadas de análisis incluidas en el proyecto aprobado por UBACyT, "Análisis de la práctica de la psicología jurídica en relación a los delitos contra la integridad sexual (ley 25087/99) y los derechos sexuales. Dimensiones institucional-organizacional, simbólico-imaginaria e histórico-genealógica". Tomando en cuenta que la noción de dispositivo propuesta por Foucault para su analítica de la sexualidad se corresponde con una fase del capitalismo caracterizada por la industrialización de la producción, y solidaria de las sociedades disciplinarias, se considera pertinente y necesario apelar a las formulaciones de Berardi, planteando que a partir de la informatización de la producción el capitalismo habría mutado hacia una forma inédita definida como semiopitalismo. El carácter determinante del biopoder para la conformación de las sociedades de control exige plantear entonces una mutación en los dispositivos de sexualidad que afectarían al campo social en su conjunto, posibilitando nuevas formas de ejercicio de la sexualidad junto a nuevas patologías caracterizadas por la anulación de formas singulares de erotización.

Palabras clave

Dispositivo Semiopitalismo Hipersexualización Control

ABSTRACT

THE SEXUALITY DEVICES IN SEMIOPITALISM.
PRELIMINARY APROXIMATIONS

Presented as one of the analysis coordinates included in the research project approved by UBACyT, "Juridic psychology practice analysis related to sexual integrity offence (law 25087/99) and sexual rights. Institutional-organizational, symbolical-imaginary and historical-genealogical dimensions". As Foucault's proposed device notion, for his sexuality analitic, correspond to a phase of capitalism characterized by the industrialization of the production, and sympathetic to disciplinary societies, it is considered pertinent and necessary to appeal to Berardi's formulations, by posing that since the informatization of the production, capitalism would have mutated to an inedit shape defined as semiopitalism. The determinant character of biopower for the control societies conformation demands then, to pose a mutation in the sexuality devices that would affect the whole social field, making possible new types of sexuality exercising next to new pathologies characterized by the anulation of singular erotization forms.

Key words

Device Semiopitalism Hipersexualitacion Control

El siguiente escrito constituye uno de los vectores de investigación del proyecto 423 aprobado por UBACyT, "Análisis de la práctica de la psicología jurídica en relación a los delitos contra la integridad sexual (ley 25087/99) y los derechos sexuales. Dimensiones institucional-organizacional, simbólico-imaginaria e histórico-genealógica". Entendiendo la sexualidad como una de las instituciones fundantes de toda cultura - efecto de la articulación y del acoplamiento de una multiplicidad de discursos, prácticas y saberes, modalidades de producción y ejercicios de poder - se efectuará un mapeo de conceptos que permita delinear las mutaciones históricas que determinan tanto las prácticas sexuales como sus modelizaciones en el campo de la subjetividad. Para ello resultan claves las nociones de dispositivo - desde la perspectiva foucaultiana - y de semiopitalismo, propuesta por Berardi *Bifo*.

En su Historia de la sexualidad Foucault recurre al concepto de dispositivo para proponer una nueva analítica de las relaciones entre sexo y poder. El objetivo de Foucault es demostrar que durante el siglo XVIII convergen una proliferación de discursos, prácticas e instituciones cuya vocación es acceder a la verdad del sexo. A diferencia de las culturas orientales, en las cuales prevalece un *ars erotica* - formas de exploración e intensificación de los placeres y del goce de los cuerpos - en Occidente se instituirá una *scientia sexualis* - cuyo fin consiste en producir un saber acerca de la sexualidad que estratificará el campo social en su conjunto. Lejos entonces de las posiciones de los movimientos de liberación sexual, el poder no reprime la sexualidad sino que no deja de hablar y referirse a la misma interminablemente. Esta mutación histórica es posible a partir de una reconfiguración de los dispositivos de sexualidad.

Tomando los aportes del vocabulario de Foucault propuesto por Castro, un dispositivo se define por una multiplicidad de relaciones de elementos heterogéneos, pasibles de modificar o reajustar la naturaleza de aquellas ante eventuales contradicciones o efectos no deseados en el entramado del dispositivo. Sus condiciones de producción están determinadas por una urgencia que definen tanto su génesis como sus estrategias[i]. Un dispositivo entonces está vinculado a condiciones históricas que lo posibilitan, incluyéndolo en una lógica de producción sociopolítica determinada. El dispositivo de sexualidad en los últimos dos siglos ha generado entonces una nueva composición de la subjetividad; agrupando y estratificando grupúsculos en función de sus modos de producción erótica y de goce sexual, psicopatologizando algunas y criminalizando otras, instaurando una pedagogía de la sexualidad infantil para los padres, impregnando a las instituciones con una suerte de axiomática de la sexualidad que - parafraseando al Freud del caso Dora - sobredetermina las producciones de subjetividad individual y colectiva.

Sin embargo, el dispositivo de sexualidad planteado por Foucault se corresponde históricamente con el modo de producción capitalista industrial, vinculado igualmente con la transición de las sociedades disciplinarias de intervención sobre el cuerpo (anatomopolítica) a las sociedades de regulación y control de las poblaciones, del cuerpo como especie (biopolítica). Es preciso contemplar entonces que ante una reconfiguración del modo de producción capitalista se visibilicen nuevas urgencias y necesidades de reajuste del dispositivo de sexualidad. El mismo Foucault reconoce la íntima relación entre el biopoder y el desarrollo capitalista[ii]. Actualmente pues, y siguiendo las propuestas de *Bifo*, nos encontraríamos en un momento histórico definido como semicapitalismo. Las transformaciones que explican esta mutación histórica remiten a la informatización de la producción, aspecto advertido por Negri.[iii] La industrialización de la producción en los albores del siglo XVIII modificó dramáticamente los procesos económicos y sociales; la fábrica, la escuela, la cárcel y la familia nuclear burguesa constituyeron los soportes institucionales paradigmáticos en esta reconfiguración histórica. Desde mediados del siglo XX la proliferación de una diversidad de íconos, imágenes y signos desplazan la producción industrial hacia la infoproducción. La globalización del soporte informático y tecnológico permite a las corporaciones transnacionales de servicios, placer, ocio y demás bienes inmateriales introducir nuevos objetos de consumo masivo. Las instituciones de la modernidad se vacían de sentido y se repliegan sobre sí mismas como defensa frente a un campo social desertificado. En el campo del trabajo la figura moderna del proletariado industrial cede protagonismo al cognitariado, una clase social inédita cuya fuerza de trabajo no es ya el cuerpo físico sino la psique[iv].

Estas profundas transformaciones del campo social producen igualmente nuevos modos de ser y estar en el mundo, toda una serie de procesos de subjetivación en los cuales la sexualidad modifica su naturaleza, sus intensidades y sus modalidades expresivas. Respecto de los dispositivos de sexualidad, pareciera que las regulaciones y controles hubieran alcanzado niveles tan intensos de impregnación de la especie como para considerar, tomando a *Bifo*, a la hipersexualización como uno de los analizadores sociales contemporáneos. Una suerte de pornografización del campo social donde la sexualidad alcanza tal magnitud de hiperexpresividad que no hace más que producir cuerpos llenos de

sexo, sobrecodificados de signos, que bloquean las potencias de singularización erótica. Como el *newspeak* del Alex de La Naranja Mecánica, la sexualidad se reduce a un *mete-saca* automatizado que busca solamente una descarga de tensión[v]. En el campo de las series televisivas globalizadas, Gil Grissom, desde una construcción del personaje más elegante y atractiva, presenta el mismo bloqueo afectivo. El protagonista de la serie CSI (Crime Scene Investigation) se encuentra sobreimplicado con la institución científica, pariente cercana del aparato judicial que busca la verdad de los hechos. Su brillante formación intelectual contrasta con sus dificultades para establecer campos de afectación con los otros, un cuerpo lleno de cientificismo positivista que intuye la sexualidad como un mero intercambio de fluidos. Tanto Alex como Grissom, por desmesura o anulación respectivamente, padecen la misma desintensificación del erotismo como un posible a experimentar en sus encuentros y afectaciones con otros cuerpos.

Ambos personajes, por otra parte, permiten articular la noción de semicapitalismo con el advenimiento de las sociedades de control planteado por Deleuze. Alex es uno de los analizadores que revela el fin de la eficacia de la cárcel como institución disciplinaria de regulación y control de las poblaciones. El cuerpo del joven será objeto de experimentación conductista para una cura por aversión de sus inclinaciones violentas. Del mismo modo que la castración química terminaría con la necesidad de encerrar a los violadores, "curar" las tendencias agresivas de Alex tornaría obsoleto al dispositivo carcelario. Pues tanto los criminales como los violadores serían poblaciones bajo control permanente, a través de dispositivos propios de las sociedades disciplinarias - psiquiatría, diagnóstico y tratamiento permanente - pero sobre todo de maquinarias tecnológicas como los grilletes electrónicos, el seguimiento satelital y el cruce de datos del "anormal" - desde el ADN hasta sus hábitos de consumo - entre las diferentes agencias estatales bajo soportes informáticos característicos de las sociedades de control, cuya característica decisiva es la propagación de dichos montajes a la población en su totalidad.

En las sociedades disciplinarias las instituciones eran componentes de un entramado a través del cual se circulaba segmentaria y jerárquicamente: escuela-cuartel-universidad-fábrica-familia, con algunas variantes en función de diferencias de clase. En las sociedades de control los dispositivos proceden por modulaciones, instaurando la formación, el tratamiento y el trabajo permanente. En este sentido el trabajador cognitivo constituye también un analizador social, sometido a una sobreexplotación vivida como una sana competencia entre pares que sienten la empresa como propia. En este aspecto Berardi esclarece un rasgo propio del capitalismo que Deleuze definiera como una axiomática: desde fines de la década del ochenta la aparición de Internet prometió un campo desterritorializante de las líneas rígidas del aparato de captura capitalista, un espacio virtual sin propietarios, explotados y excluidos. Los jóvenes fundadores de las llamadas *puntocom* no sobrevivieron sin embargo a la infección del capitalismo financiero, que derivó en la compra de sus empresas para quebrarlas o fagocitarlas bajo el régimen del consumo masificado y global[vi]. Esta dinámica recuerda las advertencias deleuzianas respecto del carácter distintivo del capitalismo con otra forma social. Toda cultura se sostiene en la codificación de los flujos que la conforman como tal, demarcando un exterior en consonancia con un territorio que habilita circulaciones y cortes o bloqueos de flujos económicos, sociales, políticos y sexuales. Si bien existen siempre líneas de fuga desterritorializantes, las máquinas de codificación en cada cultura logran componer un equilibrio en constante inestabilidad. Al operar a través de una maquinaria axiomática abstracta, el capitalismo produce desterritorializaciones absolutas que succionan cualquier flujo social y nulifica sus potencialidades.

Es en este sentido que puede advertirse cómo la descodificación que supuso la movilización obrera radicalizada de los setenta descrita por Berardi, anunciaba el fin de la fase industrial del capitalismo y lo que el autor denomina *premonición distópica*. La máquina axiomática capitalista absorbe y descodifica al infinito las utopías autonomistas que proclamaban el fin del trabajo. Por el contrario, actualmente las horas de trabajo sufren un aumento exponencial respecto de las ocho horas conquistadas por el proletariado indus-

trial. El cognitariado no deja de trabajar todo el tiempo que su cuerpo y sus conectividades infoproductivas le permiten. Resulta entonces pertinente continuar las primeras consideraciones de Berardi acerca de las patologías del semiocapitalismo y sus efectos en el ejercicio de la sexualidad. Las categorías nosográficas de la modernidad están imposibilitadas para dar cuenta de producciones de subjetividad inéditas, determinadas por configuraciones políticas y sociales en perpetua transformación. En este contexto el discurso jurídico se revela más estéril que nunca en tanto unidad de dispositivo de prohibición y reglamentación para comprender igualmente nuevas formas de producción de sexualidad. Valga sólo a modo de ejemplo un juego virtual en red prohibido en Méjico hace pocos días, pues consistía en acosar y violar a todas las jóvenes posibles y escapar confundándose en la multitud o inventando coartadas para evitar la captura. Luego del escándalo, la prohibición. Pero ausencia de una analítica del poder y de la sexualidad, que contemple tanto el perfil de los usuarios como a los “creadores” del “juego”. Si apeláramos a la categoría de perversión, cabría preguntarse si correspondería establecerla para los inventores, los usuarios, para ambos o para el sistema que lo promueve para censurarlo hipócritamente después.

NOTAS

[i] Algunos aspectos de la noción de dispositivo resultan compatibles con el concepto de *agenciamiento* propuesto por Deleuze y Guattari. Sin embargo, aunque excede los límites del presente trabajo, corresponde señalar que son menos las resonancias que las diferencias las que definen el vínculo entre los dispositivos y los agenciamientos. Valga como punto decisivo que los dispositivos están determinados por el poder y los agenciamientos por el deseo.

[ii] “Ese biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. (...) La invasión del cuerpo viviente, su valorización y la gestión distributiva de sus fuerzas fueron en ese momento indispensables”. Historia de la sexualidad. Tomo I, pág. 170-171.

[iii] En el capítulo 13 de la tercera parte de Imperio, junto a Michael Hardt. “La posmodernización o la informatización de la producción”. Paidós. 2002.

[iv] Paolo Virno denomina *trabajo afectivo* a la fuerza sociolaboral cuya producción de valor consiste en *objetos inmateriales*: ocio, placer, servicios informáticos, comunicaciones virtuales, etc.

[v] En este sentido resulta esclarecedora la escena en “cámara rápida” del *menáge a trois* salvaje con la “novena de Ludwig Van” como fondo musical.

[vi]. Valgan como ejemplo el analizador Google, creado en un garaje por dos jóvenes prodigios devenidos empresarios del buscador más consumido del planeta, y el más reciente Facebook, una creación paradigmática de las sociedades de control, financiada por millonarios conservadores, legitimada por filósofos futuristas de nula relevancia en el campo del pensamiento, y patrocinada por la CIA. En revista XXIII, año 11, n°583.

BIBLIOGRAFÍA

FOUCAULT, M.: Historia de la sexualidad. Vol 1. La voluntad de saber. Siglo XXI. 1977.

BERARDI, F.: Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo. Tinta Limón. 2007.

BERARDI, F.: La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Traficantes de sueños. 2003.

CASTRO, E.: El vocabulario de Michel Foucault. Versión electrónica.

DELEUZE, G.: Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia. Cactus. 2005.

DELEUZE, G.: Conversaciones. Pre-Textos. 1996.

FILMOGRÁFICAS

KUBRICK, S.: La naranja mecánica. 1976.

TELEVISIVAS

CSI (Crime scene investigation). Jerry Bruckheimer. 2002-2009.